

Las funciones extramilitares de las fortificaciones cruzadas, 1187-circa 1380*

Kristian Molin

Traducido por Antonio Escobar Tortosa

Resumen: Aunque muchos de los aspectos militares y estratégicos de las fortificaciones cruzadas han sido estudiados en el pasado, rara vez se han examinado en detalle sus usos extramilitares. Esta omisión ha conducido en cierta medida a la falsa impresión de que las fortificaciones latinas (y armenias) en el Mediterráneo oriental solo se utilizaron para la guerra y no desempeñaron un papel significativo en tiempo de paz. En realidad, muchas de estas estructuras, especialmente en áreas menos expuestas como Chipre, pasaron bastante más tiempo cumpliendo funciones domésticas más bien prosaicas que directamente envueltas en conflictos bélicos. El propósito de este artículo, por tanto, es analizar el uso de estructuras tales como residencias, prisiones y salas de justicia, así como centros neurálgicos del comercio, la administración, la agricultura y diversas actividades religiosas. Se hará alusión a fortificaciones en la Grecia ocupada por los francos, Chipre, Tierra Santa y el reino armenio de Cilicia durante el período 1187-circa 1380.

En julio de 1187, Saladino infligió una tremenda derrota a los latinos en la batalla de los Cuernos de Hattin. Mató o capturó tantos combatientes enemigos que durante los tres años siguientes conquistó vastos territorios cristianos donde no quedaba ya nadie para defenderlos. En respuesta, los cristianos organizaron una serie de cruzadas para garantizar que los estados latinos de Tierra Santa a lo largo de las zonas costeras de Palestina y Siria sobrevivieran durante otros cien años. Sin embargo, todos estos limitados logros se obtuvieron mediante expediciones temporales cuyos participantes regresaban a occidente tras unos pocos meses o años, de manera que el problema subyacente, las tropas insuficientes, que era lo que había hecho posible las espectaculares conquistas de Saladino, no se había resuelto.

De hecho, en cierto sentido, la situación se había deteriorado, porque aunque los territorios cristianos en Tierra Santa eran ahora físicamente más pequeños que antes de 1187, la Tercera Cruzada también había conducido a la apropiación de Chipre por parte de los reyes francos, mientras que la Cuarta Cruzada acabó con la conquista del imperio bizantino por parte de los latinos, que lo dividieron en una serie de nuevos estados que incluían la mayor parte de la Grecia continental y el Egeo. En conjunto, pues, los relativamente pocos occidentales asentados permanentemente en Oriente tenían en efecto más tierras que defender a principios del siglo XIII de las que habían tenido a finales del siglo XII, muchas de las cuales estaban habi-

* Publicado originalmente como Kristian MOLIN: "The non-military functions of crusader fortifications, 1187-circa 1380", *Journal of Medieval History*, Vol. 23, 4 (1997), pp. 367-388.

tadas por griegos o musulmanes abiertamente hostiles. Aunque al inicio los territorios geográficamente aislados como Chipre y el Peloponeso tenían menos de lo que preocuparse, muchos estados latinos compartían además fronteras extensas y vulnerables con oponentes numéricamente superiores. En el norte, los búlgaros y los nuevos estados griegos de Epiro y Nicea representaban una gran amenaza, mientras que más al sur las zonas costeras de Tierra Santa en poder de los latinos estaban terriblemente expuestas a las incursiones musulmanas tanto desde Egipto como desde Siria. De hecho, hacia la segunda mitad del siglo XIII, los ejércitos musulmanes que atacaban regularmente el litoral cristiano sumaban al menos 12 000 efectivos, mientras que en el norte de Grecia se decía que la invasión búlgara de 1205-6 había sido llevada a cabo por 40 000 soldados.¹ Aun contando con las exageraciones de los cronistas medievales, estas cifras dejan claro que los ejércitos de campaña latinos fueron superados en gran número. Así, en 1244, la batalla de La Forbie entre los egipcios, por un lado, y los francos y sus aliados damascenos por el otro, contó únicamente con la presencia de unos 2000 caballeros cristianos, mientras que los jorezmitas, aliados nómadas de Egipto, aportaron presuntamente 20 000 jinetes al conflicto.² La suerte tampoco parecía sonreír al reino cristiano armenio de Cilicia, que aunque no debería contarse entre los estados cruzados, experimentó no obstante problemas similares al tratar con los musulmanes y en ocasiones se alió con ciertas potencias latinas, en especial con los caballeros hospitalarios, los caballeros teutónicos y las ciudades-estado italianas.³

La forma más obvia de que tanto latinos como armenios compensaran esta escasez de hombres era construir castillos o fortificaciones urbanas. A diferencia de en las cruzadas europeas, estas estructuras duraron décadas o incluso siglos, y si eran lo bastante fuertes, podían ser defendidas por guarniciones relativamente escasas frente a fuerzas invasoras mucho más numerosas. A menor escala, innumerables granjas fortificadas, torres y puestos de observación, cuya función era proteger a los colonos occidentales contra incursiones más localizadas y alzamientos populares, fueron también construidos en todas las zonas del Mediterráneo oriental ocupadas por los latinos. Estas construcciones posibilitaron que, a pesar de encontrarse en tal inferioridad numérica, los cristianos se mantuvieran en Tierra Santa hasta 1291, y en otras zonas al menos hasta finales del siglo XIV. Este último ha sido escogido como punto de corte

¹ Musulmanes: David AYALON: "Studies on the structure of the Mamluk army", *Bulletin of Oriental and African Studies*, 15 (1950), pp. 203-228, 448-476, en particular 222; Íd., *Bulletin of Oriental and African Studies*, 16 (1954), pp. 57-90, en particular 70-71. Búlgaros: Godofredo DE VILLEHARDOUIN: *La Conquête de Constantinople*, ed. N. de Wailly, París, 1882, p. 256.

² "L'Estoire d'Eracles empereur et la conquête de la terre d'Outremer", en *Recueil des historiens des croisades. Historiens occidentaux*, ed. Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, 5 vols, París, 1844-95, vol. 2, p. 428; Marino SANUDO: "Liber secretorum fidelium crucis", ed. J. Bongars, en *Gesta Dei per Francos*, 2 vols, Hannau, 1611, vol. 2, p. 217. Ver también los comentarios de Jonathan S. C. Riley-Smith en Ibn AL-FURAT: *Ayyubids, Mameluks and Crusaders. Selections from the Tarikh al-Duwal wa 'l-Muluk*, ed. y trad. U. Lyons y M. C. Lyons, 2 vols, Cambridge, W. Heffer and Sons, 1971, vol. 2, p. 173, nota 2.

³ En 1298, por ejemplo, los armenios fueron incapaces de evitar que un ejército mameluco que supuestamente contaba con 20 000 soldados arrasara los campos de Cilicia. Ver AL-MAKRIZI: *Histoire des Sultans Mamlouks de l'Egypte*, trad. M. E. Quatrembre, 2 vols., París, 1845, vol. 2, parte 2, pp. 60-61.

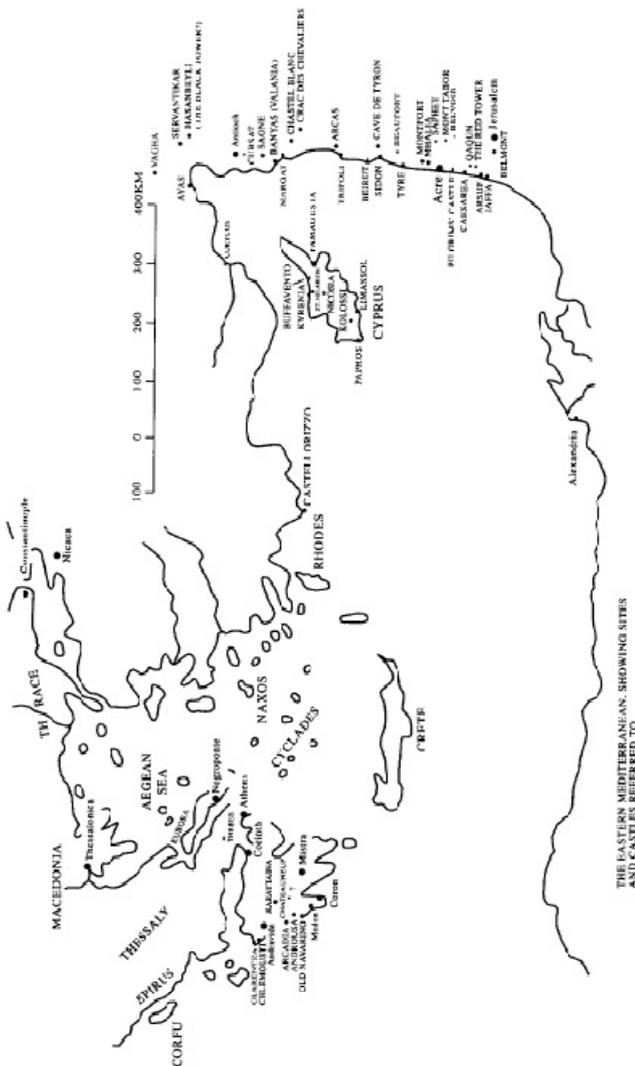
para el presente análisis, ya que fue testigo de la conquista del reino armenio de Cilicia por parte de los mamelucos, del inicio de la invasión otomana de Grecia y de la destrucción parcial del poder de los francos en Chipre por parte de los genoveses.

Sin embargo, aunque las fortalezas y otras fortificaciones militares alargaron la espe-

ranza de vida de la mayoría de los estados cristianos en el Mediterráneo oriental, la necesidad constante de prácticamente todos ellos, ya fueran italianos, francos o armenios, de vivir en o cerca de dichas fortificaciones también significaba que los cristianos estaban, en cierto modo, constantemente "sitiados" dentro de sus castillos y ciudades. Como resultado, las fortificaciones se convirtieron en centros neurálgicos no solo en tiempo de guerra, sino también para una gran variedad de actividades puramente extramilitares como la agricultura, el comercio y la administración, y son precisamente éstas actividades las que constituyen el tema del presente artículo.

Primero y ante todo, el hecho de que tantos cristianos se establecieran cerca de las fortalezas significaba que estas estructuras con frecuencia se convertían en el domicilio permanente de los señores locales, algunos de

los cuales vivían con mucho más lujo que sus contemporáneos de Europa occidental. En 1211, por ejemplo, el peregrino germano Willbrand von Oldenburg escribió que la ciudadela de Beirut tenía pisos de mosaico diseñados para emular un suave oleaje, y que una estancia incluso contenía una fuente de mármol labrado en forma de dragón.⁴ Otros castillos famosos por su magnífica apariencia incluyen la acrópolis de Atenas, cuyas ruinas clásicas fueron convertidas



THE EASTERN MEDITERRANEAN, SHOWING SETS AND CASTLES REFERRED TO.

⁴ Willbrand VON OLDENBURG: *Itinerarium Terrae Sanctae*, ed. S. de Sandoli, en *Itinera Hierosolymitana Crucesignatorum*, 4 vols., Jerusalén, Franciscan Print Press, 1978-84, vol. 3, pp. 204-206.

en un palacio por los señores francos, catalanes y florentinos de la ciudad,⁵ y Tebas, cuyas paredes estaban cubiertas con murales que representaban la conquista Siria por parte de los latinos.⁶ Estos murales desaparecieron tiempo atrás, pero las huellas de otros frescos contemporáneos descubiertos en Margat y Crac de los Caballeros, las famosas fortalezas hospitalarias en el oeste de Siria, sugieren que, en efecto, la mayoría de las dependencias religiosas o comunales de las fortificaciones cruzadas de mayor tamaño se decoraban de esta manera.⁷ Entre los elementos adicionales destinados a hacer que la vida cotidiana fuera lo más cómoda y placentera posible se incluían baños turcos, cuyos restos se han descubierto en Pafos (Chipre), Belvoir y el Castillo del peregrino,⁸ y jardines, que pueden haber existido en Atenas, así como en el cuartel general de los caballeros teutónicos en Montfort y en el cuartel de los caballeros hospitalarios en Acre. No cabe duda de que los jardines sirvieron para el recreo y la relajación tanto como para el cultivo de hierbas y hortalizas.⁹

Así pues, los miembros más poderosos de la sociedad disfrutaban de un nivel de vida relativamente alto, y sería un error suponer que las fortalezas que habitaban eran lugares inhóspitos carentes de comodidades. Inevitablemente, este punto es más aplicable a los gobernantes reales de los estados latinos en Oriente, como los príncipes de Acaya, cuya residencia en Chlemoutsi, en el noroeste del Peloponeso, contenía una insólita cantidad de chimeneas, letrinas y cisternas, y se construyó a una escala mucho mayor que cualquier otro castillo de los francos en Grecia. Debió haber sido un lugar muy agradable para vivir durante el reinado de su constructor, Godofredo II de Villehardouin (1228-1246), de quien se dice que «mantenía a ochenta caballeros con espuelas doradas» en su corte, a los cuales «obsequiaba todo cuanto pedían al margen de su paga».¹⁰ De manera similar, los gobernantes de Chipre disfrutaron de alojamiento

⁵ Nicolás DE MARTONI: "Relation du pèlerinage à Jérusalem de Nicolas de Martoni, notaire Italien (1394-1395)", ed. L. Le Grand, *Revue de l'Orient Latin*, 3 (1895), pp. 647-53,656; K. M. SETTON: *Catalan domination of Athens, 1311 - 1388*, Cambridge, MA, Medieval Academy of America, 1948, pp. 227-232.

⁶ *Livre de la conquête de la princée de la Morée: Chronique de Morse (1204 - 1305)*, ed. J. Longnon, París, Laurens, 1911, pp. 220-221; *To Chronikon tou Moreos: the Chronicle of Morea*, ed. J. Schmitt, Londres, Methuen & Co., 1904, p. 524. Estas son las versiones francesa y griega de la Crónica de Morea. En este artículo he usado predominantemente la primera, pero debe tenerse en cuenta que también existen versiones aragonesas e italianas, y que las cuatro versiones están estrechamente relacionadas, aunque no son idénticas. Para obtener más detalles sobre esta fuente y cómo las cuatro versiones se relacionan entre sí, vea Peter LOCK: *The Franks in the Aegean, 1204 - 1500*, Londres, Longman, 1995, pp. 21-24.

⁷ J. FOLDA: "Crusader frescoes at Crac des Chevaliers and Marqab Castle", *Dumbarton Oaks Papers*, 36 (1982), pp. 177-210.

⁸ A. H. S. MEGAW: "Supplementary excavations on a castle site at Paphos, Cyprus, 1970-71", *Dumbarton Oaks Papers*, 26 (1972), pp. 324-325; Meron BENVENISTI: *The crusaders in the Holy Land*, Jerusalén, Israel Universities Press, 1970, pp. 374-376.

⁹ Atenas: Peter LOCK: "The Frankish tower on the Acropolis, Athens. The photographs of William J. Stillman", *Annual of the British School at Athens*, 82 (1987), p. 133. Acre: Felipe DE NOVARA: *The wars of Frederick II against the Ibelins in Syria and Cyprus*, ed. and trad. J. L. La Monte, Nueva York, Columbia University Press, 1936, p. 171. Montfort: E. W. G. MASTERMAN: "A crusaders' fortress in Palestine", *Palestine Exploration Quarterly*, 60 (1928), p. 96.

¹⁰ Marino SANUDO: "Istoria del regno di Romaniasive regno di Morea", en *Chroniques Gréco-romanes inédites ou peu connues*, ed. C. Hopf, Berlín, Bibliopoleion, 1873, p. 101; Antoine BON: *La Morée franque: recherches historiques, topographiques et archéologiques sur la principauté d'Achaïe (1205-1430)*,

to palaciego en las ciudadelas de Kyrenia, situadas a lo largo de la costa norte de la isla, y en Nicosia, la capital del reino, mientras que en verano probablemente se retiraran al castillo de San Hilarión, mucho más fresco y salubre, cuyo patio superior albergaba los espacios aposentos reales.¹¹ Sin embargo, el hecho de que la familia real eligiera refugiarse en Kyrenia durante la invasión egipcia de 1426 apunta a que esta era considerada, de hecho, la residencia más segura de las tres.¹²

Más abajo en la escala social, incluso muchos castillos de menor tamaño y torres aisladas eran considerados claramente como residencias permanentes. En la Torre Roja, un edificio relativamente sencillo del siglo XII situado en Galilea central, se han hallado restos de mosaico y yeso rojo en las partes superiores de la estructura (véase Fig. 1).¹³ Elementos similares son prácticamente inexistentes en las torres aisladas de la Grecia ocupada por los francos, muchas de las cuales muestran un diseño tan primitivo que bien podrían haber quedado vacías en tiempo de paz. Sin embargo, se sabe que al menos una de estas construcciones contenía diversas dependencias residenciales distribuidas en varios pisos, y que tenía un horno y un lagar anejo. Resulta evidente que se trataba de una granja fortificada y no de un mero refugio, y se la ha comparado con razón con el complejo hospitalario de Kolossi, otra fortaleza aislada desde la que la orden administraba sus plantaciones de azúcar en Chipre.¹⁴ Volviendo a Grecia, el hecho de que muchas torres similares se construyeran en campos abiertos y fértiles significa también que pertenecían a colonos latinos más pobres que las empleaban a menudo como residencia habitual, y que estaban situadas, por lo tanto, cerca de fincas rurales y no de cimas estratégicas o de vías de comunicación. De hecho, incluso se ha sugerido que estas torres eran símbolos de estatus, y que su altura reflejaba la riqueza de los hombres que las construían.¹⁵ Los mejores ejemplos de estas estructuras se encuentran en la isla de Eubea, donde investiga-

París, Éd. de Boccard, 1969, pp. 608-629, y en concreto 608-622; Kevin ANDREWS: *Castles of the Morea*, Princeton, American School of Classical Studies at Athen, 1953, pp. 149-158, y en particular 154-158.

¹¹ A. H. S. MEGAW: "The arts in Cyprus: B. Military architecture", en K. M. SETTON (ed.), *A history of the Crusades*, 6 vols., Madison, University of Wisconsin Press, 1955-89, vol. 4, pp. 203-205; C. ENLART: *L'art gothique et de la renaissance' en Chipre*. 2 vols., París, Ernest Leroux, 1899, vol. 2, pp. 525-538, 575-577, 590-595.

¹² Diomedes STRAMBALDI: *Chroniques d'Amadi et de Strambaldi*, ed. R. de Mas Latrie, París, Imprimerie nationale, 1891, p. 282.

¹³ Denys PRINGLE: *The Red Tower*, Londres, British School of Archaeology in Jerusalem, 1986, p. 15.

¹⁴ *Documents sur le régime des terres dans la principauté de Morée au XIVe siècle*, eds J. Longnon y P. Topping, París, De Gruyter, 1969, pp. 70-71; Peter LOCK: "The Frankish towers of central Greece", *Annual of the British School at Athens*, 81 (1986), p. 110. Para ver más ejemplos de torres en Grecia que actuaban como centros neurálgicos de diversos asentamientos agrícolas, véase también J. BINTLIFF: "The Frankish countryside in central Greece: the evidence from archaeological field survey", en Peter LOCK y G. D. R. SANDERS (eds.), *The archaeology of medieval Greece*, Oxford, Oxford University Press, 1996, pp. 1-18. Kolossi: C. ENLART: op. cit., vol. 2, pp. 683-694. Kolossi fue entregada a los caballeros hospitalarios por Hugo I de Chipre en 1210; véase *Cartulaire général de l'ordre des Hospitaliers de St. Jean de Jérusalem (1100 - 1310)*, ed. J. Delaville Le Roulx, 4 vols., París, Ernest Leroux, 1894-1906, vol. 2, no. 1354, pp. 121-122.

¹⁵ Peter LOCK: "The Frankish towers of central Greece", p. 111; Íd.: "The medieval towers of Frankish Greece: a problem in chronology and function", en B. ARBEL, B. HAMMILTON y D. JACBOY (eds.), *Latins and Greeks in the eastern Mediterranean after 1204*, Londres, Routledge, 1989, p. 138.

ciones recientes confirman que más de cincuenta torres fueron construidas por ricos terratenientes lombardos, griegos o (quizá) venecianos, principalmente como respuesta a las incursiones otomanas de finales del siglo XIV y comienzos del siglo XV, pero en parte también para impresionar a sus vecinos.¹⁶ Si este era el caso pueden, tal vez, compararse con torres medievales similares construidas en un entorno urbano en vez de rural, tanto en Toscana como en Acre, donde las órdenes caballerescas y las naciones comerciales estaban constantemente tratando de erigir torres un poco más altas que las de sus rivales.¹⁷

AL-BURJ AL-AHMAR

Reconstrucción de la torre

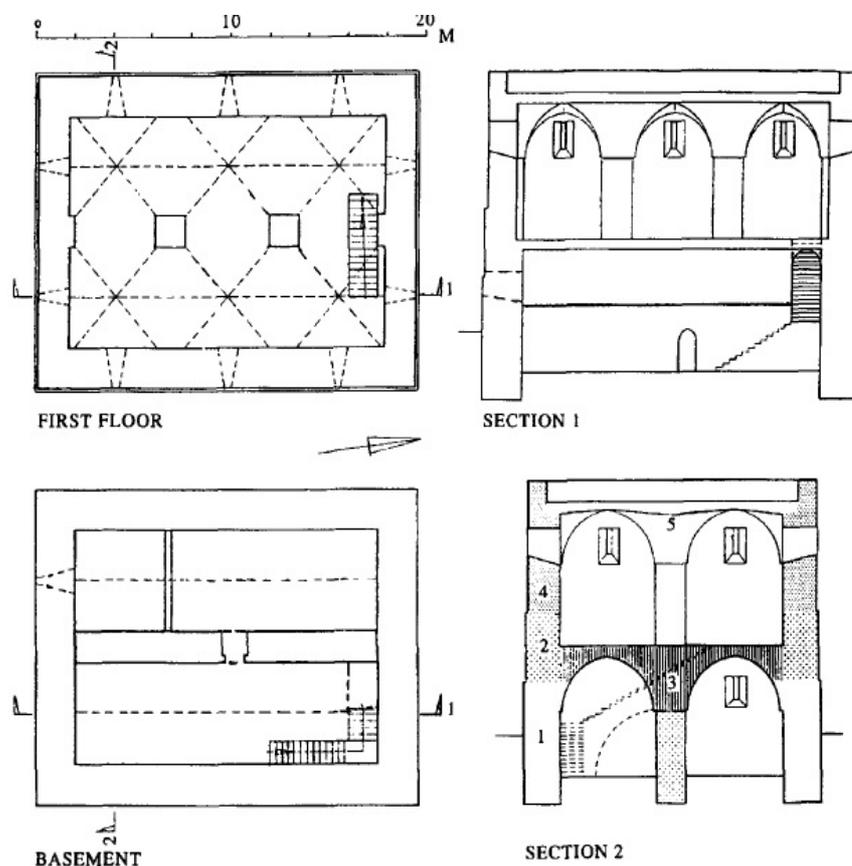


Figura 1. La Torre Roja es similar en tamaño y diseño a numerosas fortificaciones de menor tamaño utilizadas por los colonos latinos como viviendas y centros agrícolas. Dibujos de Peter E. Leach para la Escuela Británica de Arqueología en Jerusalén, reproducidos con el amable permiso del Dr. Denys Pringle a partir de Denys PRINGLE: *The Red Tower*, Londres, British School of Archaeology in Jerusalem, 1986, p. 126.

¹⁶ Peter LOCK: "The towers of Euboea: Lombard or Venetian, agrarian or strategic", en Peter LOCK and G. D. R. SANDERS: op. cit., pp. 107–126.

¹⁷ "Les gestes des Chiprois", ed. G. Raynaud, en *Recueil des historiens des croisades. Documents arméniens*, 2 vols., París, ed. Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, 1869-1906, vol. 2, pp. 814-815; E. G. REY: "Etude sur la topographie de la ville d'Acre au XIIIe siècle", *Mémoires de la société nationale des antiquaires de France*, 39 (1878). Los cuarteles fortificados de Acre se analizarán más abajo.

Las diversas instalaciones y elementos decorativos mencionados hasta ahora estaban destinados principalmente a hacer la vida lo más agradable y cómoda posible para quienes residían permanentemente en el Oriente, pero también se utilizaban para impresionar y acoger a importantes invitados y cruzados. Durante la cruzada de Egipto de Luis IX de Francia (1249-50), por ejemplo, su esposa la reina Margarita pasaba mucho tiempo en el Castillo del peregrino ('Atlit), una enorme fortaleza templaria situada en el reino de Jerusalén. Según Oliverio de Paderborn, el Castillo del peregrino contenía un "palacio" entero en su patio interior, y es de suponer que sería en este donde la reina Margarita se alojó e, incluso, dio a luz a uno de sus hijos.¹⁸ Unos cuarenta años antes, Andrés II de Hungría también había visitado Margat y Crac de los Caballeros, y quedó tan impresionado con ambos castillos que entregó a los hospitalarios algunas propiedades en su tierra natal como muestra de gratitud por su generosidad.¹⁹

La llegada de visitantes importantes u otras ocasiones especiales, como bodas y ceremonias de coronación, también estuvieron acompañadas de generosos festines y celebraciones, y los salones de los castillos proporcionaron un adecuado telón de fondo para dichos eventos. Muchas de esas estancias fueron probablemente muy similares al salón doméstico situado en el valle bajo el castillo de Montfort (ver Fig. 2), bien conservado, que fue construido por los caballeros teutónicos entre 1229 y 1260. Esta estructura mide aproximadamente cuarenta por diez metros (aproximadamente 120 por treinta pies) y sus bóvedas, ventanas y portales de estilo típicamente gótico son claramente obra de expertos artesanos.²⁰ Los restos de salones similares se han conservado en Karitena y Chlemoutsi en Grecia, en Beaufort, Sidón y Crac de los Caballeros en Tierra Santa, y en el castillo de San Hilarión en Chipre, y en su mayoría datan de mediados del siglo XIII.²¹ También conviene hacer referencia al *albergue*, un inmenso salón de banquetes que los hospitalarios tenían en el suburbio de Montmusard, al norte de Acre. Este edificio fue testigo de quince días de festines consecutivos para celebrar la coronación de Enrique II de Chipre como rey de Jerusalén en 1286.²² Veinte años más tarde, el castillo de Corinto también acogió un famoso torneo organizado por Felipe de Saboya, príncipe de Acaya. A él

¹⁸ Oliverio DE PADERBORN: *Historia Damiatina*, ed. H. Hoogeweg, Tubinga, Bibliothek des litterarischen Vereins in Stuttgart, 1894, p. 171; *Gestes*, p. 741; Jean DE JOINVILLE, *Histoire de Saint Louis*, ed. N. de Wailly, París, 1874, p. 282.

¹⁹ *Cartulaire*, vol. 2, nos. 1602-1603, pp. 238-240; Paul DESCHAMPS: *Le Crac des Chevaliers, Les châteaux des croisés en Terre Sainte*, 3 vols., París, Paul Geuthner, 1934, vol. 1, 126-7.

²⁰ Denys PRINGLE: "A thirteenth century hall at Montfort castle in western Galilee", *Antiquaries Journal*, 66 (1986), pp. 60-75.

²¹ Beaufort y Sidón: Paul DESCHAMPS: *La defense du royaume de Jérusalem, Les châteaux des croisés en Terre Sainte*, vol. 2, París, Paul Geuthner, 1939, pp. 206-208, 232. Karytaina and Chlemoutsi: Antoine BON: op. cit., pp. 614, 632. St Hilarion: C. ENLART: op. cit., vol. 2, pp. 591-594. Crac des Chevaliers: Paul DESCHAMPS: *Le Crac des Chevaliers...*, pp. 213-224.

²² *Gestes*, p. 793.

asistieron prácticamente todos los señores y caballeros de la Grecia ocupada por los francos, y duró aproximadamente tres semanas.²³

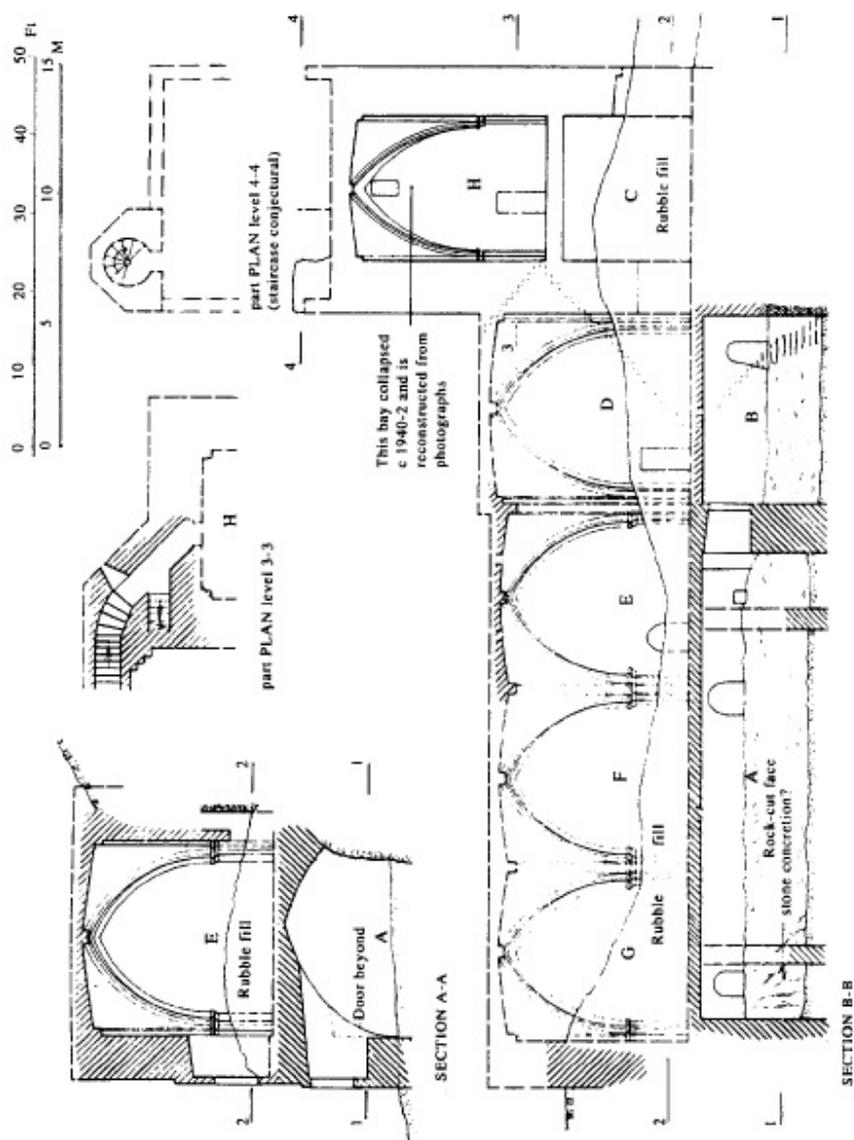


Fig. 2. El salón doméstico de Montfort es similar en tamaño y diseño a otros muchos grandes salones construidos en o adyacentes a numerosos castillos latinos. Dibujos de Peter E. Leach para la Escuela Británica de Arqueología en Jerusalén, reproducidos con el amable permiso del Dr. Denys Pringle a partir de Denys PRINGLE: “A thirteenth century hall at Montfort castle in western Galilee”, *Antiquaries Journal*, 66 (1986), 52-81.

²³ *Livre de la conquête*, pp. 397-399.

La seguridad proporcionada por las fortificaciones significaba que también podían usarse como residencias de tipo bien distinto; es decir, para encarcelar prisioneros. El Castillo del peregrino, por ejemplo, parece haber sido la prisión principal en Oriente de toda la orden templaria, y la regla de la orden del Temple registra varios casos de hermanos violentos o deshonestos encerrados allí.²⁴ Parece ser que los hospitalarios también utilizaron parte de su cuartel general de Acre, fuertemente fortificado, para este fin,²⁵ mientras que en Beirut, Willbrand von Oldenburg escribió que los ciudadanos problemáticos eran encerrados en el foso del castillo, sugiriendo que allí existían celdas similares a las que se ubicaban en la famosa zanja excavada en la roca en Saone, la ciudadela de Saladino, en Siria.²⁶

En otras ocasiones, los cautivos de los castillos eran presos políticos y no delincuentes comunes. Buenos ejemplos de ello abundan en el período posterior a la restauración del rey Enrique II de Chipre (1285-1324), que fue depuesto brevemente por su hermano rebelde Amalarico entre 1306 y 1310. Después de que el propio Amalarico fuera asesinado, Enrique envió a muchos de sus seguidores a las mazmorras de Kyrenia, donde fueron alimentados solamente con una pequeña cantidad de pan y agua al día y obligados a compartir celdas de apenas dos metros (unos seis pies) de diámetro hasta perecer de hambre.²⁷

Este episodio puede haber sido inusualmente sombrío, pero el hecho de que Hugo IV (1324-59) y Pedro I (1359-69) de Chipre también encarcelaran a sus enemigos en Kyrenia sugiere que esta fortaleza era en realidad la prisión principal de la isla durante el período de las cruzadas.²⁸ En otras ocasiones, el castillo vecino de Buffavento, cuya ubicación sobre una escarpada cima montañosa lo hacía ideal para esa función, también se empleó para albergar a opositores políticos, incluyendo a los seguidores de Amalarico de Tiro que habían tenido la suerte de no ser enviados a Kyrenia.²⁹ Durante la década de 1380, un caballero encarcelado ahí por Jacobo I incluso logró escapar recurriendo al clásico truco de usar una sábana como cuerda improvisada.³⁰ Unos años antes, por lo visto, el tiránico Pedro I de Chipre tenía también la intención de

²⁴ *La Règle du Temple*, ed. H. de Curzon (París, 1886), cláusulas 554, 573, 593, 603.

²⁵ *Gestes*, p. 805.

²⁶ Willbrand VON OLDENBURG: op. cit., p. 204; Paul DESCHAMPS: *La défense du comté de Tripoli et de la principauté d'Antioche, Les châteaux des crois& en Terre Sainte*, vol. 3, París, Paul Geuthner, 1973, p. 231; Hugh KENNEDY: *Crusader castles*, Cambridge, Cambridge University Press 1994, p. 96.

²⁷ Florio BUSTRON: *Chronique de l'île de Chypre*, ed. R. de Mas Latrie, París, Imprimerie nationale, 1886, pp. 143-145; Francesco AMADI: *Chroniques d'Amadi et de Strambaldi*, ed. R. de Mas Latrie, París, Imprimerie nationale, 1891, pp. 386, 388, 390. Para un resumen de esta disputa, véase P. W. EDBURY: *The kingdom of Cyprus and the Crusades, 1191 1374*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, pp. 100-140, y en particular 109-131.

²⁸ Leontios MAKHAIRAS: *Recital concerning the sweet land of Cyprus, entitled 'Chronicle'*, ed. y trad. R. M. Dawkins, 2 vols., Oxford, Clarendon Press, 1932, vol. I, cap. 85, p. 77, cap. 257, pp. 237-239; Francesco AMADI: op. cit., p. 408; Florio BUSTRON: op. cit., 257; Diomedes STRAMBALDI: op. cit., pp. 34-35, 101. Para una descripción de Kyrenia, véase C. ENLART: op. cit., vol 2, pp. 559-577.

²⁹ Francesco AMADI: op. cit., p. 393; Florio BUSTRON: op. cit., p. 245. Para una descripción de Buffavento, véase C. ENLART: op. cit., vol. 2, pp. 596-605

³⁰ Leontios MAKHAIRAS: op. cit., cap. 610-1, pp. 601-3; Diomedes STRAMBALDI: op. cit., pp. 255-256.

que su nueva ciudadela en Nicosia, conocida como la Torre Margarita, reemplazara a Kyrenia como la prisión real más importante del reino. Hacia el final de su reinado, Pedro incluso obligó a uno de los nobles que lo desobedecieron a trabajar junto a los esclavos excavando el foso de la torre, pero esto enfureció tanto a sus otros barones que bien pudo haber contribuido al posterior asesinato del rey. En cualquier caso, la Torre Margarita pronto se convirtió en un símbolo del opresivo gobierno de Pedro, que él habría construido para intimidar a sus vasallos de Nicosia y defender la capital contra los enemigos genoveses y mamelucos de Chipre.³¹

Aparte de criminales y opositores políticos, los prisioneros de guerra eran con frecuencia apresados en castillos, y durante el reinado de Baibars I, sultán mameluco de Egipto (1260-77), Ibn al-Furat escribió que algunos musulmanes se encontraban presos en la ciudadela de Acre.³² En 1262, Guillermo II de Villehardouin también infligió tal derrota a los griegos atacando Aca-ya central que más tarde tuvieron que ser repartidos entre otros bastiones vecinos.³³ Posteriormente, los cautivos de este tipo a menudo eran reducidos al estatus de esclavos, obligados a trabajar para sobrevivir. De ahí que los prisioneros de guerra musulmanes ayudasen a reconstruir el castillo templario de Safed en Galilea durante la década de 1240, mientras que en 1265 los defensores francos de Arsuf se vieron forzados a demoler su propia ciudadela tras haber sido capturada por Baibars.³⁴ Aunque tanto unos como otros eran cristianos, los chipriotas también aprovecharon la ocasión de emplear a prisioneros genoveses durante la fortificación de Nicosia a finales del siglo XIV.³⁵

Sin embargo, a los prisioneros de noble alcurnia generalmente se los trataba con mucho más respeto. Isaac Komnenos, emperador griego de Chipre derrocado por Ricardo I en 1191, acabó luego en Margat, donde posiblemente ocuparía una de las estancias residenciales de la fortaleza con vistas al Mediterráneo.³⁶ Otros cautivos importantes eran considerados además como activos porque podían ser liberados a cambio de prisioneros latinos o por grandes sumas de dinero. Así, el comandante bizantino derrotado por Guillermo de Villehardouin en 1262 no se unió a sus tropas en alguna oscura mazmorra, sino que fue enviado a Chlemoutsi, donde permaneció durante un tiempo antes de ser intercambiado por un caballero franco capturado por los griegos.³⁷ Unos años más tarde Tomás, heredero del Despotado de Epiro, fue tomado

³¹ William OF MACHAUT: *La prise d'Alexandre, ou chronique du roi Pierre Ier de Lusignan*, ed. L. de Mas Latrie, Ginebra, J.G. Fick, 1877, pp. 258-259, 265. Véase también Francesco AMADI: op. cit., p. 422; Florio BUSTRON: op. cit., p. 271; Diomedes STRAMBALDI: op. cit., p. 102; Leontios MAKHAIRAS: op. cit., cap. 260, p. 241, cap. 265, p. 247; C. ENLART: op. cit., vol. 2., pp. 520-521; P. W. EDBURY: op. cit., 172-9.

³² Ibn AL-FURAT: op. cit., vol. 2, p. 160.

³³ *Livre de la conquête*, p. 149.

³⁴ Arsuf: Ibn AL-FURAT: op. cit., vol. 2, pp. 78, 88-89. Safed: R. B. C. HUYGENS: "Un nouveau texte du trait de constructione castri Saphet", *Studi Medievali*, ser. 3, 6, parte 1 (1965), pp. 381-382, líneas 115-124.

³⁵ Leontios MAKHAIRAS: op. cit., cap. 594-7, pp. 591-593.

³⁶ Matthew PARIS: *Chronica Maiora*, ed. H. R. Luard, 7 vols., Rolls Series, 57, Londres, Longman, 1872-83, vol. 2, p. 371; Paul DESCHAMPS: *La défense du comté de Tripoli*, pp. 279-280.

³⁷ George PACHYMERES: "De Michaelae et Andronico Palaeologis libri XIII", ed. I. Bekker, en: *Corpus scriptorum historiae Byzantinae*, 2 vols., Bonn, E.D. Weberi, 1835, vol. 1, p. 209.

también como rehén en este último castillo para garantizar que su padre hiciera honor a su alianza con los francos contra los griegos de Constantinopla. Una vez más, sin embargo, la *Crónica de Morea* deja claro que a Tomás se lo consideraba más un invitado que un prisionero, y sin duda ocupó una de esas espaciosas estancias residenciales de las que ya se hizo mención en referencia a Chlemoutsi.³⁸

El hecho de que muchos castillos fueran utilizados como prisiones, residencias o ambas cosas significaba que a menudo se convertían en centros de administración de justicia y sedes de tribunales locales. En Acaya, el artículo cuarenta y tres de las Usanzas y Estatutos de Rumania, el código legal de la Grecia franca, sugiere que todos los barones menores tenían dichos tribunales para juzgar casos habituales de peleas y robos. Dentro del principado, las infracciones menores de este tipo se resolvían normalmente en las ciudades reales de Glarentza o Androusa, «donde el señor tiene un capitán para impartir justicia».³⁹ Sin embargo, los casos más graves se presentaban ante uno de los barones más poderosos de la Grecia franca, un grupo selecto puesto que solo ellos tenían derecho a ejercer la "justicia de sangre", o potestad sobre la vida y la integridad física de los acusados. Estos hombres también conformaban el núcleo del Alto Tribunal, aunque esta institución probablemente se constituyera en Glarentza o en la ciudad sin fortificar de Andravida, y no en un castillo concreto.⁴⁰ En Chipre, no obstante, está claro que el gobernador real de Kyrenia presidía el consejo ciudadano local, que servía a la ciudad a los pies de la fortaleza.⁴¹ Un tribunal similar fue igualmente presidido por los templarios en el Castillo del peregrino, y otro podría haber sido revivido por los hospitalarios de Belvoir a comienzos de la década de 1240.⁴²

Al establecer tribunales en los castillos o en sus proximidades, los francos podían almacenar de manera segura las multas cobradas a los delincuentes. Del mismo modo, los impuestos exigidos a griegos, musulmanes o colonos occidentales se cobraban normalmente en el bastión latino más cercano. De hecho, la recaudación de impuestos parece haber sido la función princi-

³⁸ *Livre de la conquête*, pp. 245-247, 260.

³⁹ "Feudal institutions as revealed in the Assizes of Rumania, the law code of Frankish Greece", trad. P. Topping, en Peter TOPPING, *Studies on Latin Greece*, Londres, Variorum Reprints, 1977, ensayo 1, artículo 43, p. 177, y véase artículo 9.

⁴⁰ *Ibidem*, artículo 94. En 1275, por ejemplo, el Alto Tribunal se reunió en Andravida para dirimir una importante disputa sobre tierras. Véase *Livre de la conquête*, pp. 197-211.

⁴¹ *Nouvelles preuves de l'histoire de Chypre sous le règne des princes de la maison de Lusignan*, ed. L. de Mas Latrie, Bibliothèque de l'École des chartes, 35, París, J. Baur et Détaillle, 1874, pp. 120-121; P. W. EDBURY: op. cit., 194.

⁴² Castillo del peregrino: "Livre de Jean d'Belin", en *Recueil des historiens des croisades, Lois. Les assises de Jérusalem*, ed. Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, 2 vols., París, ed. Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, 1841-3, vol. 1, p. 420. Belvoir y el área circundante habían sido capturados por Saladino tras los sucesos de Hattin. En 1241, un acuerdo de paz con los musulmanes devolvió brevemente la región a los latinos, antes de que se perdiera de nuevo tras la batalla de La Forbie (1244). Por tanto, no sabemos con certeza si los hospitalarios tuvieron tiempo de volver a guarnecer Belvoir después de 1241. Véase Matthew PARIS: op. cit., vol. 4, 142; Jonathan S. C. RILEY-SMITH: *The knights of St John in Jerusalem and Cyprus, c. 1050-1310*, Londres, Palgrave, 1967, pp. 415-416, 436-437; Christopher Marshall: *Warfare in the latin East, 1192-1291*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, pp. 20-21.

pal de Châteauneuf, un castillo de finales del siglo XIII situado en el sudeste del Peloponeso, en la región fronteriza entre la Acaya ocupada por los francos y el bastión bizantino de Mistrá. En la *Crónica de Morea* consta que las propiedades de esta fortaleza incluían:

todos los pueblos hasta Arcadia y Navarino, los cuales acostumbraban a pagar sus impuestos a los griegos de Mistrá... ya que los griegos no poseían entonces ningún otro castillo en los alrededores. Y una vez fue erigido Châteauneuf, se acordó con el consentimiento general de los barones y nobles y señores que poseían tierras en este señorío y habían pagado sus impuestos a los griegos, que todos los impuestos que los griegos habían cobrado habían de ser entregados y pagados a Châteauneuf por espacio de siete años.

En consecuencia, las funciones militares y administrativas de Châteauneuf se solaparon, dado que su construcción permitió a los gobernantes de Acaya restablecer el control sobre una vulnerable región fronteriza, reafirmar la hasta entonces oscilante lealtad de los pobladores locales y recuperar una fuente vital de ingresos que había caído en manos de los griegos de Mistrá.⁴³

En Tierra Santa observamos relaciones similares entre castillos, estabilidad interna y pago de impuestos gracias a un documento hospitalario datado en 1263, en el cual leemos que un asentamiento musulmán en la baja Galilea se negaba a pagar sus impuestos a la orden debido al debilitamiento del dominio de los francos en la zona. Este ejemplo podría usarse para ilustrar la fragilidad de un sistema asentado en fortalezas aisladas en lugar de en la superioridad numérica para reprimir a una población hostil. Sin embargo, también implica que hasta el reinado de Baibars, que sistemáticamente expulsó a los latinos de la región durante la década de 1260, la población local había estado pagando puntualmente durante décadas sin expresar queja alguna.⁴⁴

Aparte de las multas e impuestos, las rentas agrícolas e importantes documentos administrativos también se guardaban dentro de los castillos. En Safed, por ejemplo, las siete torres del patio interior albergaban «numerosas oficinas para todas las formalidades necesarias», desde donde los templarios administrarían presumiblemente las propiedades colindantes y organizarían la vida cotidiana de su castillo.⁴⁵ Más allá de bastiones principales como Safed, el cultivo de tierras de labranza también se habría centrado en torno a torres de menor tamaño y estructuras fortificadas. Por tanto, durante el siglo XII y posiblemente después de 1192, la torre de Qaqun, un puesto fortificado en las proximidades de Cesarea, fue usada para imponer la auto-

⁴³ *Livre de la conquête*, 328-9. Ver también Antoine BON: op. cit., pp. 657-658.

⁴⁴ *Cartulaire*, vol. 3, no. 3051, p. 64. Ver también B. Z. KEDAR: "The subjected Muslims of the Frankish Levant", en J. M. POWELL (ed.), *Muslims under Latin rule, 1100-1300*, Princeton, Princeton University Press, 1990, pp. 160-174.

⁴⁵ 'De constructione castri Saphet', línea 182, p. 384.

ridad del señor de Cesarea sobre su señorío», aun cuando él mismo rara vez visitaba el lugar.⁴⁶ Como se ha mencionado, muchos bastiones de menor tamaño fuera de Tierra Santa, como el de los hospitalarios en Kolossi (Chipre), cumplían la misma función.

A una escala mucho mayor, las instituciones administrativas de estados cruzados enteros también encontraban cobijo en estas fortificaciones. Así, la principal casa de la moneda de Acaya estaba situada tras las murallas de Glarentza, cerca de los centros de gobierno de Villehardouin en Chlemoutsi y Andravida, en el noroeste del Peloponeso.⁴⁷ En Chipre, la *Secrète*, que era básicamente un archivo donde se registraban las deudas reales, los privilegios, las rentas y otras ganancias, también había sido incorporado al palacio de Nicosia, parcialmente fortificado. Durante la década de 1390, esta importante oficina se trasladó al nuevo castillo construido por Jacobo I de Chipre, haciendo que fuera así mucho más segura de cara a posibles incursiones genovesas o mamelucas. Por consiguiente, la ciudadela del rey Jacobo protegió la infraestructura de su reino tanto como a los habitantes de su capital.⁴⁸ Durante el siglo XIII, las fortalezas pertenecientes a las órdenes militares desempeñaban la misma función, ya que se utilizaron para administrar vastas propiedades tanto en Europa como en Tierra Santa. Así, entre 1204 y 1206, Margat acogió un capítulo general de toda la orden hospitalaria,⁴⁹ mientras que los templarios salvaguardaron sus numerosas actividades financieras almacenando su tesorería principal en su poderosa sede en Acre y administrando su sistema bancario desde la inexpugnable torre del Temple en París.⁵⁰

Tal como ocurría con los impuestos, las funciones administrativas y agrícolas de los castillos también tenían mucho que ver con su más amplia función militar, ya que la protección brindada por estas estructuras alentaba a la gente a vivir y trabajar en sus alrededores, sabiendo que podrían refugiarse en ellas con relativa rapidez en tiempo de guerra. De ahí que la reconstrucción de Safed durante la década de 1240 permitiera a 10 000 campesinos repoblar 260 aldeas que habían estado deshabitadas o dominadas por los musulmanes desde la conquista de Galilea por parte de Saladino en 1187.⁵¹ De manera similar, la amenaza que representaba el monte Tabor, una fortaleza musulmana construida en 1211 para acosar a los territorios cristianos tan al oeste como Acre fue eliminada en gran parte por la finalización del Castillo del pere-

⁴⁶ Denys PRINGLE: *The Red Tower*, pp. 13, 60. Steven TIBBLE: *Monarchy and lordships in the Latin kingdom of Jerusalem, 1099-1291*, Oxford, Oxford University Press, 1989, p. 142, no está de acuerdo con Pringle, y cree que Qaun estuvo en manos de los templarios, y no de los señores de Cesarea.

⁴⁷ Antoine BON: op. cit., p. 612, y véase 602-607 para una descripción de las defensas de esta ciudad, que parecen haber sido construidas desde cero por los francos en el siglo XIII.

⁴⁸ Leontios MAKHAIRAS: op. cit., cap. 594-7, pp. 591-3; Francesco AMADI: op. cit., 490; Diomedes STRAMBALDI: op. cit., 250-1; Florio BUSTRON: op. cit., 349; P. W. EDBURY: op. cit., 191-2; J. RICHARD: "The institutions of the kingdom of Cyprus", en K. M. SETTON (ed.), *A history of the Crusades*, vol. 6, pp. 162-163; C. ENLART: op. cit., vol. 2, 519-20.

⁴⁹ *Cartulaire*, vol. 2, no. 1193, pp. 31-40.

⁵⁰ *Gestes*, 815; Malcolm BARBER: *The new knighthood. A history of the Order of the Temple*, Cambridge University Press, Cambridge, 1994, pp. 267-268, 311.

⁵¹ "De constructione castris Saphet", líneas 257-8, 386. Para una descripción moderna de esta gran fortaleza, ver también Denys PRINGLE: "Review article: reconstructing the castle of Safad", *Palestine Exploration Quarterly*, 117 (1985), pp. 139-149.

grino cinco años después. La guarnición templaria en esta última fortaleza puso fin a las incursiones musulmanas, abriendo toda la región circundante al aprovechamiento agrícola cristiano.⁵² El monte Tabor acabó sirviendo como centro neurálgico de las propiedades agrícolas hospitalarias, que se extendían en dirección este hasta el río Jordán, una vez los musulmanes lo abandonaron y la orden lo adquirió a mediados de la década de 1250.⁵³ Algunos peregrinos itinerantes como Brocardo de Montesión y Willbrand von Oldenburg observaban frecuentemente lo exuberantes y fértiles que eran los campos en torno a todos estos bastiones, y la diligencia con que eran labrados por los campesinos locales. Esto era cierto sobre todo en las regiones más próximas a la costa, muchas de las cuales eran célebres por sus vinos y estaban parcialmente irrigadas por antiguos acueductos romanos y bizantinos.⁵⁴ Tanto Safed como el Castillo del peregrino se alzaban asimismo en áreas con abundantes bosques, árboles frutales, ríos y arroyos que podían explotarse y cultivarse con seguridad. En consecuencia, la construcción de una única fortaleza podía revitalizar la economía rural de una región entera.⁵⁵

Además, las fortificaciones tendían a fomentar las actividades agrícolas porque podían proteger los cultivos y la producción agrícola tanto como a los agricultores y campesinos. Así, un documento datado en 1257 revela que los caballeros teutónicos usaron el castillo de Mi'ilya, en pleno corazón de sus propiedades en el noreste de Acre, como punto de recaudación para las haciendas circundantes, mientras que en Chipre los hospitalarios habrían almacenado caña de azúcar en un edificio fortificado junto a la torre de Kolossi.⁵⁶ Otra industria importante que a menudo se organizaba en torno a las fortificaciones era la extracción de sal. La sal extraída cerca del Castillo del peregrino, por ejemplo, fue probablemente llevada tras los muros de esta fortaleza para su almacenamiento, exportación o consumo.⁵⁷ De manera similar, las salinas del siglo XIV propiedad de los venecianos en Corfú y de los hospitalarios en Castellorizzo eran supervisadas desde torres cercanas, donde tanto la sal como los hombres que la extraían podían protegerse de los estragos de piratas y otomanos.⁵⁸ Este sistema también puede compararse

⁵² Marino SANUDO: *Liber secretorum*, p. 206; Oliverio DE PADERBORN: op. cit., 171-2. Para una descripción del Castillo del peregrino, véase Oliverio DE PADERBORN: op. cit., 169-71; James DE VITRY: *Lettres de Jacques de Vitry*, ed. R.B.C. Huygens, Leyden, Brill, 1960, pp. 99-100; C. N. JOHNS: *Guide to 'Atlit: the crusader castle, town and surroundings*, Jerusalén, Department of Antiquities, 1947, pp. 36-67.

⁵³ *Cartulaire*, vol. 2, no. 2726, p. 777, no. 2811, pp. 815-7; Jonathan S. C. RILEY-SMITH: *The knights of St John*, pp. 413-417.

⁵⁴ Willbrand VON OLDENBURG: op. cit., pp. 202, 206, 208, 210; Brocardo DE MONTESIÓN: "Descriptio Terrae Sanctae", ed. J. Laurent, en *Peregrinatores medii aevi quator*, Leipzig, 1873, pp. 23, 29, 33-34.

⁵⁵ "De constructione castris Saphet", líneas 215-225, 384-385; Oliverio DE PADERBORN: op. cit., p. 171; Mateo de París, *Chronica Maiora*, vol. 3, 14.

⁵⁶ Mi'ilya: *Tabulae ordinis Theutonicij*, ed. E. Strehlke, (Berlín, 1869), no. 112, pp. 91-4. Kolossi: Enlart, *L'art gothique*, vol. 2, 694.

⁵⁷ Oliverio DE PADERBORN: op. cit., p. 171; C. N. JOHNS: *Guide to 'Atlit*, 72.

⁵⁸ Corfú: *Régestes des délibérations du sénat de Venise concernant la Romanie*, ed. F. Thiriet, 3 vols., París, Mouton et Co., 1958-61, vol. I, no. 850, 202. Castellorizzo: *Le saint voyage de Jérusalem du seigneur d'Anglure*, eds. F. Bonnardot y A. Longnon, París, Firmin Didot, 1878, pp. 89-91.

con el de Recordane, un molino hospitalario fortificado situado en la llanura de Acre, que era defendido por una recia torre de dos pisos.⁵⁹

También es importante recordar que muchas fortificaciones no solo protegían pasivamente las actividades agrícolas que se llevaban a cabo en las cercanías, sino que de hecho se integraban con ellas. Así, los restos de un comedero en el foso que bordeaba la ciudad en torno al Castillo del peregrino confirman que esta zanja fue utilizada como corral para el ganado en tiempo de paz.⁶⁰ Este ejemplo, combinado con una referencia anterior a los prisioneros del foso de Beirut, indica que los fosos de los castillos, por lo general, se consideraban lugares útiles para albergar animales o personas que convenía recluir. Esto, por supuesto, no se extendía a los fosos inundables, pero estas defensas también se podían adaptar para varias funciones extramilitares, y a menudo servían de cisternas abiertas. Una cisterna de este tipo existía entre los parapetos interiores y exteriores a lo largo de la cara sur de Crac de los Caballeros, y habría proporcionado a la guarnición hospitalaria abundante agua para lavar, cocinar y (tal vez) beber.⁶¹ Además, la posición elevada de una de las torres exteriores de Crac de los Caballeros la convertía en el lugar ideal para el molino del castillo, mientras que muchas de sus vastas criptas servían como almacenes, panaderías, cocinas y talleres.⁶² Por tanto, durante la mayor parte de su existencia, las estructuras fortificadas se utilizaron en realidad como almacenes y para otras actividades domésticas del día a día más que para la guerra.

Sin embargo, en caso de conflicto, también se esperaba que los bastiones latinos cobijaran diversas pertenencias valiosas que en circunstancias normales habrían permanecido en el campo. Durante uno de los muchos enfrentamientos del siglo XIII entre los griegos de Mistrá y los francos de Acaya central, por ejemplo, los campesinos locales llevaron consigo ganado, productos frescos y todo lo que pudieron cargar dentro del bastión más cercano.⁶³ Esto ilustra también por qué los castillos fronterizos y los puestos estratégicos de observación eran tan importantes, ya que si los agricultores no eran adecuadamente advertidos de un ataque inminente se veían obligados a abandonar muchas de sus posesiones. De ahí que la invasión búlgara y cumana del norte de Grecia ocupado por los latinos en 1205 causara tanta devastación, ya que los atacantes no invadieron simplemente la zona, sino que «se llevaron el ganado del campo» cuando se marcharon.⁶⁴ Asimismo, en enero de 1374, las fuerzas invasoras genovesas en Chipre llegaron tan deprisa al bastión principal en el norte de Kyrenia que lograron capturar el ganado que pastaba en los campos cercanos antes de que fuera posible cobijarlo en la fortaleza.⁶⁵ Por

⁵⁹ Meron BENVENISTI: op. cit., 251; Denys PRINGLE: "Survey of castles in the crusader kingdom of Jerusalem, 1989: preliminary report", *Levant*, 23 (1991), p. 89. Recordane se llevó la peor parte de una incursión mameluca en Acre en 1267. Véase Ibn AL-FURAT: op. cit., vol. 2, 103, nota 2.

⁶⁰ C. N. JOHNS: "Excavations at Pilgrims' Castle ('Atlit): the faubourg and its defences", *Boletín trimestral del Departamento de Antigüedades de Palestina*, 1 (1932), p. 120.

⁶¹ Hugh KENNEDY: op. cit., pp. 99-100; Paul DESCHAMPS: *Le Crac des Chevaliers*, p. 189.

⁶² Paul DESCHAMPS: *Le Crac des Chevaliers*, pp. 152, 203-204.

⁶³ *Livre de la conquête*, p. 273.

⁶⁴ Godofredo DE VILLEHARDOUIN: op. cit., p. 250.

⁶⁵ Leontios MAKHAIRAS: op. cit., cap. 470, p. 453; Diomedes STRAMBALDI: op. cit., p. 194.

consiguiente, si los campesinos no eran alertados con bastante antelación o no podían buscar refugio para el ganado, el impacto en la economía local podía ser desastroso, y el hecho de que los granjeros escaparan de la muerte o la esclavitud resultaba intrascendente si su única fuente de alimento e ingresos era destruida.

Las guarniciones de los castillos también protegían y participaban en las actividades agrícolas, ya que dependían de los alimentos locales tanto como los agricultores y los campesinos. Los hospitalarios de Margat, por ejemplo, recolectaban el equivalente a unos 500 vagones de carga de cosecha al año de las fértiles laderas bajo el castillo, y en Safed obtenían pescado fresco diariamente del río Jordán y el mar de Galilea.⁶⁶ Los alimentos que no eran inmediatamente necesarios se podían almacenar para consumirlos en invierno o durante asedios prolongados. De hecho, Margat podía en teoría resistir un bloqueo de cinco años, durante los cuales sus defensores habrían confiado probablemente en los suministros almacenados en grandes silos de grano del tipo que aún se conserva en la fortaleza de Niha (Cave de Tyron en la lengua de los francos), que gobernaba Sidón desde las montañas.⁶⁷ Además, los excedentes agrícolas que no podían almacenarse de esta forma también se podían vender en el mercado. Esta estrategia proporcionó a la fortaleza de Arca, cerca de Trípoli, «considerables ingresos; las ganancias anuales de sus tierras provenían del cobro de impuestos, de la caña de azúcar y de los campos de cultivo, y ascendían a una elevada suma». ⁶⁸ Otros productos esenciales suministrados a las fortalezas desde los territorios circundantes incluían hierro, acero y cuero, que se usaban para confeccionar ropas y armaduras, y forraje, necesario para alimentar a los caballos de batalla y al ganado.⁶⁹ En las Usanzas y Estatutos de Romania, una cláusula en particular también estipulaba que ciertos bosques fueran dejados aparte «para abastecer a los castillos», de modo que sus guarniciones nunca se quedaran sin madera o leña.⁷⁰ De hecho, los restos de acueductos, especialmente en Crac de los Caballeros y en el castillo de Baghras, en el norte de Siria, indican que incluso el agua debía canalizarse hacia los castillos desde los arroyos y manantiales cercanos.⁷¹

Claramente, por lo tanto, los bastiones cruzados dependían de las granjas y haciendas vecinas para obtener alimentos y suministros, pero solo podían ser provistos de dichos bienes si los campesinos se sentían lo bastante seguros en los campos para realizar su labor. Esta interde-

⁶⁶ Margat: Willbrand VON OLDENBURG: op. cit., p. 210. Safed: “De constructione castris Saphet”, líneas 229-33, 385.

⁶⁷ Margat: Willbrand VON OLDENBURG: op. cit., p. 210. Cave de Tyron: Paul DESCHAMPS: *La défense du royaume de Jérusalem*, pp. 219-220.

⁶⁸ Ibn AL-FURAT: op. cit., vol. 2, p. 85

⁶⁹ *La Règle du Temple*, en su cláusula 126, trata de los suministros de este tipo para los castillos. En la década de 1930 se descubrieron grandes establos en el Castillo del peregrino, lo cual nos proporcionó un excelente ejemplo del tipo de ganado que se mantenía dentro de las fortificaciones. Véase C. N. JOHNS: 'Excavations at Pilgrims' Castle ('Atlit): stables at the south-west of the suburbs', *Boletín trimestral del Departamento de Antigüedades de Palestina*, 5 (1935-6), 31-60.

⁷⁰ “Usanzas y Estatutos de Romania”, artículo 159.

⁷¹ Paul DESCHAMPS: *Le Crac des Chevaliers*, 155; A. W. LAWRENCE: “The castle of Baghras”, en T.S.R. BOASE (ed.), *The Cilician kingdom of Armenia*, Edimburgo, Scottish Academic Press, 1978, pp. 58-59. Véase también Hugh KENNEDY: op. cit., p. 100.

pendencia entre campesinos y guarniciones era extremadamente importante para los latinos, y si se rompía su control sobre la región podía venirse abajo con notable rapidez. Así, durante el asalto del sultán Baibars al condado de Trípoli en 1270, los caballos de sus soldados «pastaron en las praderas y cultivos de Hisn al-Akra d (Crac de los Caballeros), y esta fue una de las razones por las que fue capturado, ya que se aprovisionaba solo de sus tierras de labranza, y todas fueron usadas entonces como pasto por las tropas musulmanas». Esto significa que las despensas de Crac de los Caballeros estaban virtualmente vacías cuando Baibars regresó al año siguiente, tomando la fortaleza en solo tres semanas.⁷² Circunstancias similares condujeron a la caída de Montfort, cuyos territorios estaban tan erosionados por las incursiones enemigas que, en 1268, todos los pueblos que lo rodeaban salvo diez habían caído en manos musulmanas. Como resultado, en 1270 los defensores de Montfort llegaron a un acuerdo temporal con los hospitalarios, en virtud del cual se les permitiría cultivar las tierras pertenecientes a esta última orden para el año siguiente. Sin embargo, antes de que acabase el año, Montfort cayó ante Baibars, que en efecto había sometido mediante el hambre a su guarnición sin tener siquiera que afrontar un largo asedio.⁷³

Estas observaciones también ayudan a explicar por qué las fortificaciones latinas con acceso directo al mar sobrevivieron mucho más tiempo que sus vecinas de tierra adentro. Gracias a la fuerza naval de las ciudades-estado italianas, los latinos fueron imbatibles en el mar durante la mayor parte de los siglos XIII y XIV, pero en tierra se vieron irremediamente abrumados por la superioridad numérica de sus enemigos. Así pues, los bastiones continentales como Montfort y Crac de los Caballeros, que dependían exclusivamente de los productos cultivados localmente de cara a sus ingresos y al suministro de alimentos, sufrieron mucho más daño económico de las incursiones terrestres de sus enemigos que enclaves costeros como Acre y Trípoli, pues los muros de estos últimos defendían principalmente lucrativas rutas comerciales por mar, y no solo vulnerables haciendas rurales.

Este punto puede ilustrarse aún mejor observando el crecimiento de Famagusta, un puerto chipriota que rápidamente reemplazó a Acre como el centro de comercio latino más importante del Mediterráneo oriental una vez esta ciudad cayó ante los musulmanes en 1291. Es interesante observar que Famagusta adquirió sus primeras defensas urbanas reales en este período, y de acuerdo con el historiador del siglo XVI Estienne de Lusignan, Enrique II de Chipre construyó deliberadamente estas fortificaciones con el fin de atraer a más comerciantes a la ciudad. Este punto de vista ha sido criticado en los últimos años por David Jacoby, que argumenta que Enrique solo estaba respondiendo a la creciente amenaza mameluca, y no intentaba conscientemente crear un reemplazo fortificado de Acre. Sin embargo, no parece haber razón por la que Enrique no tuviera estas dos preocupaciones en mente, ya que las murallas de

⁷² Ibn AL-FURAT: op. cit., vol. 2, 139. Para la captura de Crac de los Caballeros en 1271, véase *Gestes*, p. 768, 777; Ibn AL-FURAT: op. cit., vol. 2, pp. 143-149; AL-MAKRIZI: op. cit., vol. 1, parte 2, pp. 84-85.

⁷³ Ibn AL-FURAT: op. cit., vol. 2, p. 130; AL-MAKRIZI: op. cit., vol. 1, parte 2, p. 56; *Cartulaire*, vol. 3, no. 3400, p. 231. Para la captura de Montfort en 1271, véase Ibn AL-FURAT: op. cit., vol. 2, pp. 106-112; AL-MAKRIZI: op. cit., vol. 1, parte 2, p. 87; *Gestes*, p. 778.

Famagusta impidieron la captura de la ciudad hasta 1374 y al mismo tiempo protegieron un pujante centro económico donde el lucrativo comercio entre Oriente y Occidente puso mantenerse ininterrumpidamente.⁷⁴ Este argumento gana aún más credibilidad debido al hecho de que la expansión de Famagusta después de 1291 ocurrió exactamente al mismo tiempo que el declive de Limasol, situada en la costa sur de Chipre. Durante el siglo XIII, estas dos ciudades no habían diferido significativamente en términos de importancia comercial, y de hecho Limasol había servido como puesto de escala durante las cruzadas de Federico II (1228-29) y Luis IX (1248-49).⁷⁵ Sin embargo, tras la caída de Acre, cuando Chipre se convirtió en la nueva línea de frente entre el cristianismo y el Islam, Limasol permaneció sin fortificar. Como resultado, se la consideró mucho menos segura, lo cual la hizo impopular entre los comerciantes italianos y provocó que entrara en un progresivo declive económico.⁷⁶

Se pueden citar algunos otros ejemplos para mostrar que, si querían ser prósperos, los asentamientos costeros debían estar fortificados. En particular, los muros de Acre y Tiro salvaguardaron claramente las actividades comerciales tanto como a los habitantes de estas ciudades frente a innumerables incursiones musulmanas.⁷⁷ Más lejos, la ciudad aquea de Glarentza, cuyas defensas protegían la principal ruta marítima entre Grecia y Brindisi, se convirtió en otra urbe en auge desde mediados del siglo XIII en adelante; un período que, significativamente, parece coincidir con la construcción de sus murallas. Además, un documento que data de 1350 registra que, en este punto, Glarentza incluso tenía su propio sistema de pesos y medidas, lo que sugiere que, gracias a sus defensas, el estatus de ciudad como centro de comercio internacional seguía creciendo a pesar de que la situación política en el Peloponeso se estaba deteriorando rápidamente.⁷⁸ Este punto se aplica también a las colonias venecianas fuertemente fortificadas de Modona y Corone, situadas en el extremo sur de la Grecia continental. Ambos lugares eran aún importantes centros de comercio en la víspera de su captura en 1500, mucho después de que el resto de Morea fuese invadida por los otomanos.⁷⁹ Tal prosperidad solo fue posible gra-

⁷⁴ Estienne DE LUSIGNAN: *Description de toute l'isle de Cypre*, París, G. Chaudière, 1580, pp. 24-25; David JACOBY: "The rise of a new emporium in the eastern Mediterranean: Famagusta in the late thirteenth century", en Íd. (ed.), *Studies on the Crusader States and on Venetian expansion*, Northampton, Variorum Reprints, 1989, ensayo 8, pp. 149-150.

⁷⁵ Federico II: Felipe DE NOVARRA: op. cit., p. 73; Florio BUSTRON: op. cit., pp. 63-64; *Gestes*, p. 676. Luis IX: Jean DE JOINVILLE: op. cit., pp. 72-74.

⁷⁶ David JACOBY: "The rise of a new emporium", pp. 147-154; C. ENLART: op. cit., vol. 2, pp. 673-683.

⁷⁷ Las defensas de Acre y Tiro protegieron a los habitantes de estas ciudades y su prosperidad económica en muchas ocasiones. Véase, por ejemplo, AL-MAKRIZI: op. cit., vol. I, parte 1, 199-200 y vol. 1, parte 2, 27 - 8; Ibn AL-FURAT: op. cit., vol. 2, 57 - 9, 87 (incursiones mamelucas en Acre en 1263, y en Acre y Tiro en 1266).

⁷⁸ Jean Alexandre C. BUCHON (ed.): *Nouvelles recherches historiques sur la principauté française de Morée et ses hautes baronnies à la suite de la Quatrième Croisade*, 2 vols, París, Au Comptoir des imprimeurs unis, 1843, vol. 2, no. 9, pp. 98-103; Antoine BON: op. cit., pp. 320-322.

⁷⁹ Peter LOCK: *The Franks in the Aegean*, pp. 154-155, 252-253; William MILLER: *The Latins in the Levant: a history of Frankish Greece (1204-1566)*, Londres, E. P. Dutton and Co., 1908, pp. 495, 498; Kevin ANDREWS: op. cit., pp. 14, 59. Para descripciones generales de las defensas en estos enclaves, que habían sido tomados por Venecia desde justo después de la Cuarta Cruzada, véase *Ibidem*, pp. 15-23 (Corone), 61-83 (Modona).

cias a sus enormes defensas urbanas, pues la historia de Limasol después de 1291 deja claro que los asentamientos sin el amparo de murallas o castillos no corrieron la misma suerte.

Aparte de defensas urbanas mucho mayores, numerosos centros costeros contenían múltiples fortificaciones más pequeñas que protegían los intereses comerciales marítimos de diversas naciones. Las estructuras más famosas de este tipo fueron construidas en Acre, donde los genoveses, los pisanos y los venecianos tenían sus propios barrios fortificados, protegidos por muros y torres que debieron haber dominado el horizonte de la ciudad.⁸⁰ Estas defensas daban a los italianos casi total autonomía, y les permitían perseguir sus propios objetivos económicos, militares y políticos. De hecho, a mediados del siglo XIII la autoridad real en el reino de Jerusalén era tan débil que cuando estalló la guerra entre Venecia y Génova en 1258 resultó imposible evitar que los dos bandos destruyeran grandes zonas de Acre en varios meses de feroces luchas en las calles.⁸¹ Este conflicto ilustra claramente los peligros de permitir la construcción de demasiadas fortificaciones privadas, y es interesante observar que, más de un siglo después, los genoveses seguían exigiendo una base fortificada propia en Chipre (1373). Esto implica que los reyes de la casa de Lusignan, habiendo visto cómo este tipo de construcciones habían erosionado la autoridad central en Acre antes de 1291, habían prohibido su construcción en Famagusta. Una acción firme de esta clase ayuda a explicar por qué Chipre siguió siendo el más pacífico de todos los estados cruzados durante los siglos XIII y XIV.⁸²

Grandes barrios fuertemente defendidos, muy próximos unos de otros, que solo surgieron en Acre gracias a su importancia comercial y a su deficiente gobierno central, no se reprodujeron en otros enclaves. Esto se debió a que tales bases fueron desalentadas activamente por los gobernantes locales, como probablemente fue el caso de Chipre, o simplemente no fueron necesarias en los puertos donde el volumen del comercio y la competencia por dicho comercio eran bastante menos intensos. En puertos menores, por tanto, los italianos normalmente solo tenían torres de tamaño mucho menor y casas fortificadas, que simplemente se usaban para almacenar bienes, ingresos y registros administrativos. En 1294, por ejemplo, una crónica se refiere a una torre genovesa en Limasol, lo cual de paso confirma que hasta finales del siglo XIII esta ciudad todavía albergaba buena parte del comercio chipriota.⁸³ Más al oeste, los registros de la época también indican que durante el siglo siguiente, los venecianos (o aquellos que vivían bajo la protección veneciana) tenían muchas torres similares en las islas del Egeo y en las costas de la Grecia franca.⁸⁴ En el reino armenio de Cilicia, mientras tanto, el comercio marítimo durante

⁸⁰ Para una descripción detallada de estos, véase E. G. REY: "Etude sur la topographie", p. 137 (Venecia), 137-138 (Génova), 138-139 (Pisa); Meron BENVENISTI: op. cit., pp. 98-100 (Pisa), 100-102 (Génova), 102-104 (Venecia); David JACOBY: "Crusader Acre in the thirteenth century: urban layout and topography", en Íd., *Studies on the Crusader States...*, ensayo 5, pp. 19-26 (Pisa), 26-30 (Génova), 30-36 (Venecia).

⁸¹ *Gestes*, pp. 742-748. Para más detalles sobre esta disputa, véase Jonathan S. C. RILEY-SMITH: *The feudal nobility and the kingdom of Jerusalem, 1174-1277*, Londres, Palgrave, 1973, pp. 215-217.

⁸² Leontios MAKHAIRAS: op. cit., cap. 372, p. 353.

⁸³ *Gestes*, p. 829.

⁸⁴ Véase, por ejemplo, *Régestes*, ed. F. Thiriet, vol. 1, no. 371, p. 97, y Peter LOCK: "The medieval towers of Frankish Greece", p. 139; Íd.: "The Frankish towers of central Greece", pp. 108-109; Íd.: "The towers of

este período se limitó casi por completo a los dos puertos mediterráneos de Córico y Ayas, cuya importancia económica aumentó espectacularmente durante la segunda mitad del siglo XIII, en parte debido a sus lazos comerciales con el ilkanato mongol de Persia, y en parte por ser los únicos puertos continentales aún en manos cristianas tras la caída de Acre. Los numerosos derechos de aduana y peajes impuestos a los comerciantes italianos que utilizaban el puerto de Ayas los recaudaba un representante de los reyes armenios, el capitán de aduanas, cuya administración bien pudo haberse ubicado en el castillo que esta ciudad poseía tierra adentro. El hecho de que esta fortaleza fuera saqueada por marineros venecianos en 1307 también sugiere que en él se custodiaban los peajes, y que desempeñaba un importante papel en el funcionamiento del puerto.⁸⁵

En algunos enclaves, las fortificaciones también se diseñaron de tal manera que controlasen la entrada y salida de comerciantes y embarcaciones. Así, durante la década de 1260, Venecia y Génova se disputaban regularmente la torre de las Moscas, ya que su posición sobre un arrecife en el puerto de Acre significaba que dominaba la entrada del puerto, de ochenta y cinco metros de ancho, y aquel que la ocupara podría por tanto controlar gran parte de la vida económica de la ciudad.⁸⁶ De manera similar, el puente fortificado que conectaba la isla egea de Euboea con el continente griego estaba dividido por un puente levadizo, que los venecianos de Negroponte sin duda usaron para imponer peajes a determinadas embarcaciones, mientras que al mismo tiempo impedían el paso a barcos genoveses o turcos.⁸⁷ Estas observaciones también se aplican al comercio terrestre, ya que los peajes podían cobrarse con facilidad a los comerciantes cuando atravesaban las puertas de la ciudad. Así, en 1266, Juan de Ibelín, el "viejo señor de Beirut", decidió dar a la orden de San Lázaro de Jerusalén diez besantes al año provenientes de los derechos de aduana cobrados a los comerciantes que entraban o salían de su ciudad.⁸⁸

Una vez que los mercaderes abandonaban la seguridad de las ciudades fortificadas y viajaban a través de los campos, fortalezas francas de menor tamaño les ofrecían protección contra bandidos y salteadores. Posiblemente el mejor ejemplo de esa estrategia sea la torre de Districtum, un puesto de vigilancia cercano al Castillo del peregrino. Este castillo se había construido en un punto donde el terreno rocoso hacía que la ruta costera principal se internara en un

Euboea", p. 111 (torres de Nesiotissa y Basilika), 116 (torre urbana en Chalkis), 117 (torre de Aliberi-Matsoukela), 118.

⁸⁵ *Le Trésor des chartes d'Arménie, ou cartulaire de la chancellerie royale des Roupéniens*, ed. V. Langlois, Venecia, Typographie Arménienne de Saint-Lazare, 1863, no. 23, pp. 170-175, y véase 35-38, 49-50. Para descripciones generales de los castillos de Ayas y Córico, véase R. W. EDWARDS: *The fortifications of Cilician Armenia*, Dumbarton Oaks Studies, 23, Washington DC, 1987, pp. 77-81 (Ayas), 161-166 (Córico); L. M. ALISHAN: *Sissouan ou l'Arméno-Cilicie*, Venecia, S. Lazare, 1899, pp. 397-402 (Córico), 432-434 (Ayas). Para la importancia económica de estos enclaves, véase también C. CAHEN: *La Syrie du Nord à l'époque des croisades et la principauté franque d'Antioche*, París, 1940, pp. 689-691; Malcolm BARBER: *The new knighthood*, p. 240.

⁸⁶ *Gestes*, pp. 768-769; David JACOBY: "Crusader Acre", pp. 8-10.

⁸⁷ Kevin ANDREWS: op. cit., pp. 187-91, en concreto 187. Para las medidas defensivas de los venecianos con respecto a este puente, véase también Peter LOCK: "The towers of Euboea", p. 118.

⁸⁸ R. RÖHRICHT (ed.): *Regesta regni Hierosolymitani, 1097-1291*, Innsbruck, 1893, no. 977, p. 257.

desfiladero angosto que podía servir fácilmente para emboscar a los viajeros.⁸⁹ Además, la naturaleza restringida del enclave lo hacía un lugar ideal para cobrar peajes a los comerciantes, y los templarios bien podían haberlo hecho, tal como hacían los hospitalarios cerca de Margat. Aquí se había alzado un muro que iba desde la propia fortaleza hasta la orilla del agua, de manera que quienes usaban la carretera que bordeaba la costa entre el condado de Trípoli y el principado de Antioquía se veían obligados a pasar por una pequeña puerta y pagar una tarifa si querían continuar su viaje. Esta operación era supervisada desde una torre cercana a la puerta, cuyos ocupantes llevaban a cabo la doble tarea de proteger a los viajeros contra los ladrones, y al mismo tiempo incrementar los ingresos de los hospitalarios.⁹⁰ Más al norte es posible que Hasanbeyli, otro puesto de vigilancia que se encontraba en una ruta importante entre Antioquía, Marash y la llanura de Cilicia, desempeñase una función similar, porque un documento armenio datado en 1271 da a entender que esta estructura era la Torre Negra, una estación de peaje en poder de los caballeros teutónicos cerca de la fortaleza ciliciana de Servantikar.⁹¹

Al igual que los comerciantes, los peregrinos eran otro grupo de viajeros vulnerables que necesitaban protección, pero que también podían ser explotados financieramente. Una vez más, se puede hacer referencia a *Districtum* a este respecto, pues originalmente se había construido en el siglo XII «a causa de los bandidos que amenazaban a los forasteros que viajaban a Jerusalén».⁹² De hecho, una vez terminado, el propio Castillo del peregrino probablemente se convirtiera en un lugar popular entre los visitantes para pasar la noche, de manera que su guarnición pudo perpetuar la tradicional ocupación templaria de cuidar a los cristianos que viajaban desde Jerusalén hasta la costa. Más hacia el interior, Safed también era percibido como un refugio potencial que permitía a los peregrinos visitar diversos lugares sagrados cerca del lago Tiberíades, incluido el punto donde tuvo lugar el milagro de los panes y los peces. Viajar a esta zona había sido, obviamente, demasiado peligroso antes de la reconstrucción de Safed, a principios de la década de 1240.⁹³

Las fortalezas pertenecientes a las órdenes militares en particular también proporcionaban atención médica a los peregrinos y visitantes extranjeros que caían enfermos por las duras condiciones locales. Los hospitalarios, cuyo propósito original había sido llevar a cabo esa tarea, fueron probablemente los más célebres por sus enfermerías, que incorporaban muchos de los descubrimientos médicos más recientes del mundo musulmán. Tanto los caballeros teutónicos como los templarios tenían muchos hospitales similares para viajeros enfermos y necesitados; además, el deber de las tres órdenes era alimentar y vestir a los mendigos locales tan a menudo

⁸⁹ Oliverio DE PADERBORN: op. cit., 169; C. N. JOHNS: *Guide to 'Atlit*, pp. 94-98.

⁹⁰ Paul DESCHAMPS: *La défense du comté de Tripoli*, pp. 284-285. Los Templarios estaban exentos de pagar cuando usaban esta puerta; véase *Cartulaire*, vol. 2, no. 2058, pp. 455-457.

⁹¹ Documento reproducido en L. M. ALISHAN: op. cit., p. 239. Véase también R. W. EDWARDS: op. cit., pp. 147-149; Kurt FORSTREUTER: *Der Deutsche Orden am Mittelmeer*, Bonn, Verlag Wissenschaftliches Archiv, 1967, p. 65. Para Servantikar, ver R. W. EDWARDS: op. cit., pp. 217-220.

⁹² Oliverio DE PADERBORN: op. cit., p. 169.

⁹³ "De constructione castris Saphet", líneas 268-90, 386 7.

como les fuera posible. Por lo tanto, los castillos se convirtieron en centros neurálgicos de numerosas obras de caridad dirigidas tanto a los cristianos nativos como a los visitantes.⁹⁴

Las fortificaciones urbanas y los bastiones también podían salvaguardar los edificios, las propiedades y la infraestructura de la Iglesia local. Así, después de que las fuerzas de Saladino destruyeran la ciudad franca de Baniyas (Valania) en 1188, el enclave quedó tan expuesto a nuevas incursiones musulmanas que el obispo local se trasladó al castillo vecino de Margat. La capilla de esta fortaleza quedó consecuentemente convertida en la nueva catedral del obispo, sirviendo tanto a la diócesis circundante como a los habitantes de la ciudad en torno a Margat.⁹⁵ Otros interesantes ejemplos de importantes propiedades eclesiásticas protegidas por fortificaciones cruzadas incluyen la catedral de Cesarea, situada tras los muros de la ciudad completados por Luis IX en 1252, y la iglesia incorporada al Partenón de Atenas, la cual fue visitada por el emperador latino Enrique de Flandes en 1209.⁹⁶

En Siria, los patriarcas latinos de Antioquía también lograron sobrevivir a la conquista mameluca del principado en 1268 refugiándose en el castillo de Cursat, que estaba situado en el escarpado interior y no cayó definitivamente ante Baibars hasta 1275.⁹⁷ Cabe pensar que el castillo fue elegido como residencia principal de los patriarcas y como depositario de sus tesoros debido a su fortaleza y a su inaccesible ubicación. De manera similar, el mismo año que cayó Cursat la presión mameluca obligó a los patriarcas católicos, dirigentes de la Iglesia apostólica armenia, a retirarse de la expuesta llanura ciliciana a la inexpugnable fortaleza de Vagha en lo alto de las montañas Antitauro, y que también acabó albergando las reliquias más importantes de los armenios.⁹⁸ Hasta su pérdida en 1291, la fortaleza templaria del Castillo del peregrino también albergó numerosas reliquias que los viajeros que iban o venían de Jerusalén podían visitar con seguridad.⁹⁹ Tomando estas precauciones, tanto los francos como los armenios esperaban que sus posesiones más sagradas no compartieran el mismo destino que la desprotegida

⁹⁴ *La Règle du Temple*, cláusula 188, menciona que los indigentes eran alimentados en los castillos. Para más información sobre las enfermerías, véase I. STERNS: "The Teutonic Knights in the Crusader States", en K. M. SETTON (ed.), *A history of the Crusades*, vol. 5, pp. 341-348; Malcolm BARBER: *The new knighthood*, pp. 217-218; A. LUTTRELL: "The Hospitallers' medical tradition: 1291-1530", en Malcolm BARBER (ed.), *The Military Orders: fighting for the faith and caring for the sick*, Aldershot, Variorum Reprints, 1994, pp. 64-81.

⁹⁵ Willbrand VON OLDENBURG: op. cit., p. 212; Brocardo DE MONTESIÓN: op. cit., pp. 30-31; Bernard HAMILTON: *The Latin Church in the crusader states: the secular Church*, Londres, Variorum, 1980, p. 215.

⁹⁶ Cesarea: Meron BENVENISTI: op. cit., 140-5. Atenas: Henri DE VALENCIENNES: *L'histoire de l'empereur Henri de Constantinople*, ed. J. Longnon, París, Paul Geuthner, 1948), p. 115; K. M. SETTON: "Athens in the later twelfth century", en Íd. (ed.), *Athens in the Middle Ages*, Londres, Variorum Reprints, 1975, ensayo 3, pp. 197-201.

⁹⁷ Ibn AL-FURAT: op. cit., vol. 2, 126, 161-2, 165; AL-MAKRIZI: op. cit., vol. 1, parte 2, 127; C. CAHEN: op. cit., pp. 697-698, 717.

⁹⁸ Bar HEBRAEUS: *The chronography of Gregory Abu 'l Faraj, the son of Aaron, the Hebrew physician commonly known as Bar Hebraeus*, trad. E.A. Wallis Budge, Oxford, Oxford University Press, 1932, p. 453; L. M. ALISHAN: op. cit., pp. 172-173.

⁹⁹ Malcolm BARBER: *The new knighthood*, p. 199.

Iglesia greco-católica de Nazaret, demolida por Baibars en 1263 en un esfuerzo por minar la moral de los cristianos.¹⁰⁰

Por otra parte, algunos castillos de los francos en Tierra Santa eran considerados extremadamente importantes desde el punto de vista ideológico en la lucha contra el Islam. De este modo, al apostar una guarnición en el monte Tabor, los hospitalarios no solo se apoderaron de un enclave estratégicamente ventajoso de Galilea central, sino que también estaban defendiendo el presunto escenario de la transfiguración de Jesús.¹⁰¹ En Safed, también se consideraba altamente simbólico que el nuevo castillo templario descansara sobre las ruinas de una mezquita y una sinagoga.¹⁰² De manera similar, Gregorio IX se estaba refiriendo a la importancia religiosa y militar de Montfort cuando habló de su cercanía a los musulmanes y de su vital contribución a la defensa de Tierra Santa. Por lo tanto, las fortificaciones cruzadas podían adquirir una gran significación espiritual como los bastiones más remotos de la cristiandad, en particular cuando estaban custodiados por una de las tres órdenes militares.¹⁰³

Este último punto también sirve como recordatorio de que los templarios, los hospitalarios y los caballeros teutónicos fueron monjes al tiempo que guerreros. Como resultado, sus fortalezas eran monasterios y no solo lugares para la guerra, y normalmente contaban con hermosas capillas que los hermanos podían usar para sus servicios diarios. Ejemplos bien conservados de estos edificios se pueden encontrar en Margat, Crac de los Caballeros y, situado más o menos a medio camino entre ambos, Chastel Blanc, donde la capilla de treinta metros de largo de los templarios constituía el piso inferior de la fortaleza.¹⁰⁴ En el Castillo del peregrino, y posiblemente en Safed, también había iglesias redondas del tipo normalmente asociado con los templarios, aunque es más probable que se inspiraran más en la Rotonda constantina dentro del Santo Sepulcro que en el Templo de Jerusalén, como una vez se pensó.¹⁰⁵ Lo que parece menos dudoso, sin embargo, es que el elaborada arcada gótica añadida al salón central de Crac de los Caballeros a mediados del siglo XIII fuera diseñada intencionadamente para emular el claustro de un monasterio. Se ha sugerido incluso que diseñando algunos de sus castillos anteriores, incluidos Belmont, en Judea, y Belvoir, cerca del lago Tiberíades, en torno a un patio central tipo claustro, los hospitalarios contribuyeron al desarrollo de fortificaciones concéntricas casi por

¹⁰⁰ Ibn AL-FURAT: op. cit., vol. 2, pp. 56-57.

¹⁰¹ Meron BENVENISTI: op. cit., 358-9.

¹⁰² "De constructione castris Saphet", líneas 124-8, 382.

¹⁰³ *Tabulae ordinis Theutonici*, no. 72, pp. 56-57.

¹⁰⁴ Paul DESCHAMPS: *Le Crac des Chevaliers*, pp. 197-201; íd.: *La défense du comté de Tripoli*, pp. 254, 277-278; E. G. REY: *Étude sur les monuments de l'architecture militaire des croisés en Syrie et dans l'île de Chypre*, París, Imprimerie Nationale, 1871, pp. 26-28, 48-49, 88-89; Malcolm BARBER: *The new knighthood*, p. 194.

¹⁰⁵ C. N. JOHNS: *Guide to 'Atlit*, pp. 52-58; Denys PRINGLE: "Reconstructing the castle of Salad", pp. 147-148; Elie LAMBERT: *L'architecture des Templiers*, París, Éditions A. et J. Picard, 1978, pp. 5-19, 30-31, 92-93; Malcolm BARBER: *The new knighthood*, 194-5.

accidente, pues una fortificación central aislada quebraba a todas luces el diseño monástico tradicional al que aspiraba esta orden.¹⁰⁶

Construyendo sus propias capillas dentro de sus fortalezas, las órdenes militares también se apartaron de la autoridad del clero local. El papa favoreció este proceso otorgándoles una serie de privilegios, incluido el derecho a nombrar hermanos capellanes que atendieran las necesidades espirituales de los caballeros, y generosas exenciones del pago de diezmos. Como resultado, sus castillos dieron a los caballeros hospitalarios, templarios y teutónicos independencia eclesiástica y militar, ya que, en teoría al menos, solo respondían ante el papa. En estas circunstancias, no es de extrañar que los clérigos latinos en Oriente, cuyas rentas provenientes de los diezmos podían disminuir drásticamente como consecuencia del crecimiento de las propiedades pertenecientes a las órdenes militares, fueran los que en voz más alta pidieran que se les retirasen sus privilegios. No obstante, este debe haber sido un tema complejo, pues se ha demostrado que algunos miembros del clero, como los obispos de Baniyas, confiaban en fortificaciones guarnecidas por alguna de estas órdenes para protegerse de los musulmanes.¹⁰⁷

Además, este dilema probablemente reflejara la opinión pública en general, ya que aunque los hospitalarios, templarios y teutónicos eran envidiados por su riqueza y poder, era evidente que sus castillos eran muy necesarios para defender los territorios cristianos. De hecho, estas estructuras eran tan importantes que los cruzados faltos de tropas y recursos en Oriente para atacar a los musulmanes cada vez dedicaban más tiempo a construir y financiar nuevas fortificaciones latinas. De ahí que el castillo del mar de Sidón fuera construido a finales de la década de 1220 por cruzados europeos a la espera de que Federico II llegara desde Occidente, mientras que el Castillo del peregrino se llamó así porque los miembros de la Quinta Cruzada sufragaron en gran parte su construcción.¹⁰⁸ Tanto Luis IX de Francia como Ricardo I de Inglaterra participaron en su construcción, pues era otra forma de demostrar su piedad cristiana una vez las campañas contra los musulmanes se volvieron inviables. De hecho, en 1252, el propio Louis IX ayudó a sus hombres a construir una nueva ciudadela en Jaffa «para ganarse su indulgencia», confirmando que esta actividad estaba oficialmente reconocida como un medio para honrar los votos de cruzado.¹⁰⁹

En última instancia, por tanto, las fortificaciones latinas acabaron vinculadas a las ideas religiosas que sustentaron el movimiento cruzado, pues sus contemporáneos no distinguían entre las funciones militares más prácticas de estos edificios y su papel altamente simbólico como monasterios fortificados y puestos de avanzada del cristianismo. Además, se ha demostrado

¹⁰⁶ Paul DESCHAMPS: *Le Crac des Chevaliers*, pp. 216-24; Richard HARPER y Denys PRINGLE: "Belmont castle: a historical notice and preliminary report of excavations in 1986", *Levant*, 20 (1988), pp. 104, 116.

¹⁰⁷ Para más detalles sobre estos temas, véase Jonathan S. C. RILEY-SMITH: *The knights of St John*, pp. 375-420; Malcolm BARBER: *The new knighthood*, pp. 55-63, 195-198.

¹⁰⁸ Sidón: EMOUL: *Chronique d'Ernoul et de Bernard le Trésorier*, ed. L. de Mas-Latrie, París, 1871, p. 459; *L'Estoire d'Eracles*, p. 365; *Gestes*, p. 676; Hugh KENNEDY: op. cit., pp. 122-124. Castillo del peregrino: Oliverio DE PADERBORN: op. cit., pp. 168, 207.

¹⁰⁹ Louis IX: Jean DE JOINVILLE: op. cit., p. 284. RICARDO I: *Itinerarium peregrinorum et gesta regis Ricardi*, ed. W. Stubbs, 2 vols. Rolls Series, 38, Londres, 1864, vol. 1, p. 317.

que la escasez de tropas forzó a los latinos a organizar muchas actividades administrativas en torno a sus bastiones, como la recaudación de impuestos y la aplicación de la ley. La seguridad proporcionada por estas estructuras trajo consigo además su uso común como residencias y prisiones, y alentó a los comerciantes y agricultores a abrir nuevas rutas comerciales o a cultivar extensiones de tierra antes inaccesibles. Finalmente, es importante recordar que todas estas actividades estaban conectadas entre sí y con los usos militares de las fortificaciones, ya que no se podía recaudar impuestos salvo que la población nativa hubiera sido reprimida, y los cultivos no podían cosecharse hasta que los enemigos externos hubieran sido expulsados de los campos. Solo entonces peregrinos, mercaderes, agricultores y artesanos cristianos se dedicarían a sus quehaceres diarios con total seguridad.